



Héctor Serrano

A LA LUZ DE UNA PATATA

Por su lámpara inspirada en un tubérculo le han caído más de 15 millones de pesetas. El Premio Peugeot de Diseño ha catapultado a este valenciano afincado en Londres directo al estrellato.

Al precio al que está todo en Londres, no es fácil abrirse camino siendo estudiante. Difícil es en cualquier sitio. Londres me parecía una buena continuación para seguir aprendiendo y, sobre todo, para descubrir otros puntos de vista. Los proyectos que he realizado no habrían sido posibles si no hubiera venido aquí.

¿No es ya demasiado típico eso de que para triunfar hay que irse al extranjero?

Sí, y es una pena. Pero qué le vas a hacer. De todas formas, al extranjero hay que ir a enriquecerse y a aprender cosas distintas de como nos las han enseñado. No se puede ir con la idea de que marcharse es sinónimo de triunfo. Depende de uno mismo.

¿Ha cambiado tu posición como diseñador desde que recibes premios?

Mi posición es la misma. Aunque ahora tengo posibilidades para quedarme en Londres un tiempo y seguir trabajando.

¿Cómo quitarle al diseño ese halo elitista que siempre lo acompaña?

Haciendo que llegue a todo el mundo, sin tener que decir, a la hora de justificar el precio de un objeto, que es *de diseño*.



Arriba (izq. y dcha.). El diseño *Top Secret* y la lámpara *Superpatata*. Izq. Héctor Serrano. Abajo. La creación *Siesta*.

Explicale a alguien que una lata de guisantes, unas alpargatas o un destornillador de un *todo a 100* pueden ser también productos de *diseño*. Detrás siempre hay alguien que se ha calentado la cabeza en crear ese objeto, así que... De todas formas, hay muchos niveles en *diseño* y algunos son poco interesantes, no por el objeto en sí, sino por la forma de enfocar lo que es la creación.

Se te conoce por una lámpara bautizada como *Superpatata*, que es maleable y sirve de almohada. ¿Es esta creación una versión *agro-pop* del *Gusiluz*?



Nunca se me hubiera ocurrido eso del *agro-pop*. Es difícil describir *Superpatata*. Se trata de tocar y jugar, más que de admirar. La luz la controlas cambiando la forma y moldeándola, para conseguir una iluminación directa o de ambiente.

¿Quién imaginas que acabará comprando una *Superpatata*?

Espero que todo el mundo, porque despierta sentimientos universales. A todos nos gusta manipular la luz y jugar con ella. Fascina tanto a mi vecina la farmacéutica como a un diseñador de gran prestigio.

¿Por qué una patata, en lugar de, pongamos por caso, una naranja?

El nombre viene de Mr. Potato, el juguete, y no tanto del tubérculo. Y lo de *super*, porque es mucho más que una patata.

Tu botella *Siesta* está hecha a mano.

¿No es un anacronismo crear productos de artesanía cuando el diseño ya es casi, por definición, industrial?

Siesta está diseñada conjuntamente por Alberto Martínez, Raky Martínez y yo. El proyecto es de los tres. La fabricación artesanal no es un error si está justificada, y en este caso lo está. Si se produjera en otro material y con otro proceso, perdería la propiedad fundamental de mantener el agua fresca y, en parte, la de ser botijo. Sea industrial o artesanal, lo importante es que aporte algo nuevo, que diga algo. Lo artesanal puede influir en lo industrial, y viceversa.

Trabajas con la luz y el agua. ¿Improvisarías un producto con el aire, el fuego y la tierra? El diseño tiene poco que ver con la improvisación; aunque, en algunos casos, ésta puede ser el punto de partida del proyecto. ■